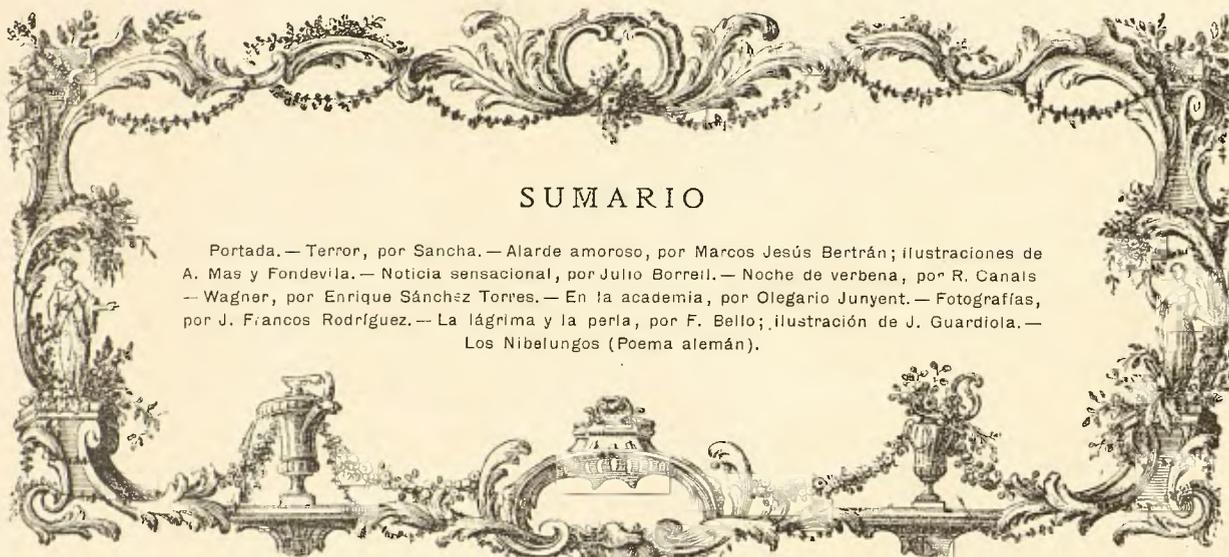




HISPANIA



SUMARIO

Portada.— Terror, por Sancha.— Alarde amoroso, por Marcos Jesús Bertrán; ilustraciones de A. Mas y Fondevila.— Noticia sensacional, por Julio Borrell.— Noche de verbena, por R. Canals — Wagner, por Enrique Sánchez Torres.— En la academia, por Olegario Junyent.— Fotografías, por J. Francos Rodríguez.— La lágrima y la perla, por F. Bello; ilustración de J. Guardiola.— Los Nibelungos (Poema alemán).



Sancha

SANCHA. —TERROR

ALARDE AMOROSO

La más joven de las cuatro doncellas que, en el reducido cuarto del escenario, atendían al tocado de la célebre trágica, iba desmadejándole la espléndida cabellera, negra como la endrina, y la extendía por los hombros y el pecho hasta la cintura, como si cubriera la aurora de sus ojos brillantes é intensos con el manto densísimo de una noche surgida de improviso.

—¡Oh, Victory! tienes los dedos torpes y pesados.

—¿Miss Mary cree que es tan sencillo desmarañar estas sedas que se trenzan solas, jugando por cosquillar todas juntas la nuca y el cuello de la señora?...

—Qué tonta estás, Victory, y qué desmanotada eres. Recójeme el cabello: yo me arreglaré; ó ¿voy á estar á oscuras toda la noche?

Victory, la dócil, y no desmanotada, sino muy mañosa sirvienta, descorrió la cortina de azabaches que había tendido sobre los ojos de la actriz, y resurgieron éstos con aquel brillo y limpidez que les daba la velocidad de una saeta y la intensa penetración que el mirar de serpiente indica.

La gran trágica revolvía impaciente su cuerpecito apoyado apenas en la sillita de enea dorada, y ya no pudiendo dominar su malestar, dejó escapar un aullido de histérica, diciendo: —¡Deja, deja; eres más tonta!—Y con sus dedos, huesosos y larguiruchos, que se doblaban angulosos como los alambres que aguantan las flores artificiales, fué hilvanando su peinado y sujetándolo con imperdibles de brillantes y orquillas de carey.

Cuando se sintió libre de aquella cascada de sedas onduladas naturalmente, miróse por la primera vez en el espejo, y se satisfizo de ella misma.

No era Miss Mary de aquellas mujeres para quienes el espejo es su más dócil confidente, siempre adulador y servil, sino que, dotada de nada vulgar talento, acudía al cristal, no para imponerse, sino pidiendo consejo con franqueza; y tuteando á su propia imagen, entablaba con ella diálogos y polémicas que siempre versaban sobre el mismo tema: *¿podré gustarle una vez más? ¡nada más que una vez! siempre una sola vez, ¡y por lo tanto, siempre... siempre!*

¡Oh! Miss Mary estaba bien segura de ser amada.





Creía haber resuelto la longevidad de una pasión que, todos menos ella, consideraron pasajera.

La gran artista sabía que el pretexto de quien adoraba en ella, en toda ella, era la esplendidez de su abundosa cabellera; y como si combinara con molición refinada la leyenda de un candado que solamente uno podía descifrar, puso toda su astucia felina en tejer un mechoncito de cabellos que, desde lo alto de la frente, se encaramaban por encima de los otros hasta ir á abrocharse en la retorcida madeja de su moño, caído sobre la nuca, más todavía que el de una estatua de mujer helénica.

El único que conocía el secreto de aquel atractivo favorito, era un romántico convencional, hombre de mucho talento y de experimentada mundología.

Era el autor predilecto de la gran trágica, su abastecedor de éxitos seguros en el teatro, y, fuera de allí, pero de modo que todo el mundo lo sabía por sus propios labios, era su amante.

Ninguna mujer ha logrado fingir tan perfectamente las lides del amor, en el escenario: ninguna, como ella, se había entregado con más confianza á las caricias de un embustero.

Cuanto á él, pocos autores han inventado fábulas escénicas de pasiones paradógicas más hábiles ni más ingeniosas que las que andan por ahí con el nombre de Mister Lying. Nadie como él pudo ser llamado más propiamente por su nombre, (*) en la alcoba de una dama, mintiendo amores á los piés de la confiada.

Mister Lying conoció á Miss Mary en calidad de autor primerizo. Cuanto había escrito para sorprender la buena fe del público bonachón, fué trasladado de las cuartillas al escenario por la famosa trágica, con tan pronta fortuna, que el nombre de Lying anduvo inmediatamente y sin tropiezos por las solicitadas regiones de la fama y de la actualidad.

Lying tenía en el rostro tanto atractivo como la mentira de su talento. Escribiendo, él mismo llegaba

(*) "Lying" significa mentiroso.

á creer que hacía arte nuevo (¡como si el verdadero arte envejeciera!), y en su avidez de gloria y con su atrevimiento de granujilla literario, llevado hasta el público por el arte experimentado y sólido de la actriz de moda, apareció como lumbrera, revestido de oropeles que el talento de ella hacía pasar por oro de ley.

Era un hombre atractivo, de femineo rostro, que parecía hermoso por lo minucioso de los detalles y lo atildado de su continente. Sus ojillos, de viveza ratonil, movíanse sin cesar, y, á un espíritu observador, delataban la malicia de un alma de poco ó ningún temple masculino.

Estaba convencido de llegar á la gloria, no en parihuelas como Berlioz, sino montado sobre una colcha de raso y cubierto con los encajes de una sábana prestada, ostentando las iniciales de un ausente.

De ese comercio del escándalo, que se cotiza en todos los mercados del mundo, Lying habíase hecho una fortunita respetable. Y del otro comercio, el de las ficciones teatrales sin otro ideal que sorprender la estupidez de las multitudes, el autor de moda, conocedor de que el criterio y la ilustración individuales representan muy poco, había conquistado una fama de actualidad ruidosa.

Sus amores con Miss Mary los explotaba públicamente, con el cálculo desvergonzado del que trata de hacer un negocio con los editores, con los empresarios y con el público.

....Fuera de la escena, en la cual naturalmente Miss Mary decía lo que se le antojaba á los autores de la obra representada, la gran artista era de un hablar sincero, lacónico, intenso y sin vacilaciones.

Aquella noche, la noche en que Victory tuvo que abandonar las madejas de negrísimas sedas en las manos de su propia dueña, ésta, allá en los rincónitos de su cerebro, donde tenía ordenado y aguardando turno su inagotable repertorio de atractivos y de secretas coqueterías amorosas, estaba trazando un plan irresistible de nuevos encantos y de nuevos alicientes.

Los grandes éxitos en el mundo, en el teatro, en la guerra, en las ciencias y hasta en las religiones, — pensaba Miss Mary — se deben, las más de las veces, á detalles que parecían insignificantes.

Para la mujer no hay ninguno despreciable, — decía la bella, esmerándose por hacerse resaltar los rizados hilitos de su mechoncito de pelo que prestaba á toda su cabeza y especialmente á su frente despejada y de limpias curvaturas, un aspecto señoril que atraía por la exquisita singularidad de aquel adorno natural.

Era ya la hora, y el mimado amante no llegaba...

La hija del traspunte, una muchachita de precocidad femenina portentosa, — que había nacido allí mismo, en un rincónito del escenario, una noche de

función á beneficio de los empleados subalternos, porteros y acomodadores, —entró en el cuarto saltando como un gorrión, y, poniendo sobre las rodillas de Miss Mary un paquetito, dijo chillando como cuando representaba papeles de niña entrometida:

—Esto me han dado para la señora. Ya sé de quien viene; pero no llore la señora... porque el señorito volverá... Sí, sí, que volverá.

Esta indiscreción le valió un beso y una monedita de oro.

Miss Mary deshizo el lazo del paquete, y halló que era el manuscrito de un nuevo drama.

En la primera página leíase:

MY LOVE

Dedicado á la más grande actriz del mundo

Y debajo, escritas con lápiz, había estas palabras:

«Mary: *my little cat.*

La razón ha triunfado del amor. No te olvidaré nunca. Separándonos irrevocablemente, podemos llegar á la gloria... y escapamos del ridículo.

Adiós.

Lying.»

Miss Mary reclinó la gallarda cabeza hacia atrás, como si se abandonara en el vacío que sentía súbitamente; dejó caer sobre sus rodillas el manuscrito y cayó ella en brazos de sus cuatro doncellas, que comenzaron á gritar destempladamente como conejillos

de Indias, de aquellos que parecen ratones disfrazados...

...Se suspendió la función del teatro.

La famosa actriz fué conducida á su hotelito de *Regent's Park* y allí permaneció tres días y tres noches sin recibir la visita de nadie, absolutamente de nadie: ni de su médico, ni de su modisto.

Solamente Victory, la desmanotada y manirota, pudo cuidar á su ama, sirviéndola incesantemente sorbitos de thé, en tazas como dedales de oro, y á oscuras, siempre á oscuras.

A los tres días, Miss Mary mandó abrir las ventanas. El sol entró hambriento por besar á la mujer hermosa, y llegó hasta comunicarse con ella, saturándola de luz y de color.

Victory miró á su ama, y lanzó un grito de extrañeza y de horror.

Miss Mary tenía los cabellos negros como su sufrimiento; pero el mechoncito de la frente era blanco como la nieve, tan fría como la soledad de su dolor...

Al día siguiente, en todos los salones de *Picadilly* y de *Oxford Street*, se sabía que la célebre actriz Miss Mary llevaba sobre la frente la señal de una gran contrariedad, de una crisis pasional intensa: la efeméride de un desengaño de amor.

Tres meses más tarde los carteles del *Royal Theatre* anunciaron la reaparición de la gran trágica y el estreno del nuevo drama de Mister Lying:



B. sc.

MY LOVE

La obra obtuvo un éxito ruidoso.

Érase un hombre joven y ambicioso de gloria, que se había unido á una actriz de talento extraordinario para hacerla servir de vehículo hacia la notoriedad que él deseaba para sí. La mujer creyó en él y se entregó adorándole.

Luego el egoísta, ahito, burlaba la confianza y el corazón de su amante y la abandonaba con el pretexto de una ambición sin límites, disfrazada de ideal artístico.

—Vos sois una mujer superior, que andáis por el camino del mundo, asombrándole con vuestro talento, —dice el protagonista;—yo soy un intelectual; mi reino no es de este mundo; soy un *superhombre*, y vuestro amor, al que yo acudí, no debe detener mi marcha hacia el gran arte; «el arte de hacer valer mi persona.» Separándonos irrevocablemente podemos llegar hasta la gloria, que nos solicita... y escapamos del ridículo de una pasión sin grandes horizontes...

El pobre público aplaudió el razonamiento del bellaco y lo halló justo, digno del impetuoso talento del autor de moda.

Miss Mary presentóse en escena con buen gusto y lujo inusitados, cuajado su pecho y su cabeza por hi-

los de perlas, y cubiertos todos los dedos de sus manos y parte de sus brazos por tejidos de brillantes.

Su arrogante cabeza desafiaba al público y sus ojos se clavaban en el auditorio con la intensidad de un espíritu convencido.

Por sobre sus cabellos negros como la endrina, destacábase el mechoncito de hilos de plata, blancos como la nieve...

Las aristocráticas londonenses celebraron la valentía de la mujer joven y hermosa, que no desdeñaba llevar encima de la frente la efeméride de su pasión sacrificada.

A los pocos días del estreno de *My love*, un célebre *perfumer*, que se había hecho rico vendiendo un tinte infalible para volver el cabello negro como la endrina, presentaba á su elegante clientela femenina otro producto químico, también de seguro éxito y de la más atrayente actualidad:

ALARDE AMOROSO

Última creación: especial para casadas.

¡No mancha!

«Áffection withant interest or sensuality.»

Frasco: 3 libras.

Y ganó mucho dinero.

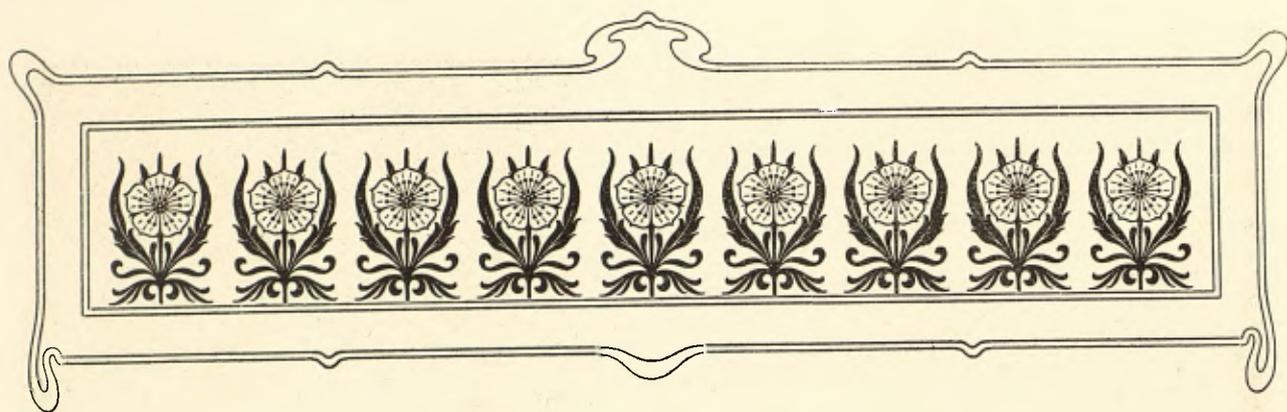
MARCOS JESÚS BERTRÁN



J. BORRELL.—NOTICIA SENSACIONAL



R. CANALS.—NOCHE DE VERBENA



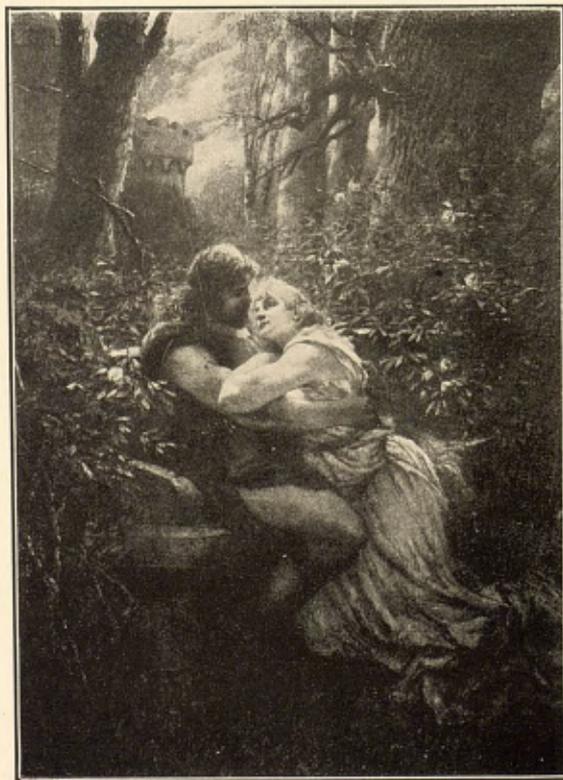
WAGNER

El meollo de Wagner está en su poesía íntima, en sus revelaciones lumínicas y hasta en sus filosofía y mitología erróneas, figura exterior convencional, afectada y groserísima de los purísimos sentimientos y clarísimas luces de su alma, y de la eterna, substancial y riquísima filosofía cristiana. Carácter muy semejante al de un gran engañado, Schopenhauer, es sólo, como éste, un despechado de la mística cristiana; creyendo tocar el fatalismo de aquel caprichoso materialismo del reinado absurdo de la Voluntad, se convierte, como aquel filósofo, en un incomparable Quijote, pretendiendo librar á la divina Inteligencia, esparcida sin orden por el caos (¡qué niñadal!) y aherrrojada y esclavizada en los grillos universales y tiránicos de esta Voluntad, Dios, Fuerza, Impulso universal, lo que sea.

¿Pues á qué esta lucha imposible, á qué esa filosofía, poética y moral *necias, fantásticas, inútiles*, absurdas? Luego creen Schopenhauer, Wagner y todos los pesimistas *serios*, que esta Inteligencia *divina* está llamada á reinar algún día sobre, ó mejor, *en* esta Voluntad *fatal, estúpida, ciega* y universal? Porque aunque no se confiese esta fe con palabras, yo la veo bien afirmada en la luz de la verdad que arrojan en medio de errores las obras de estos dos hombres célebres. Oyéndolas ó leyéndolas, se convence uno de que el impulso individual de los dos tiene un origen en la terrible *hambre y sed de justicia* que padecen. Pues si llega ese día creador, ó mejor dicho, *restaurador ó regenerador*, en que la Voluntad universal sea un esplendor ó irradiación de esa *crucificada* ú oprimida Inteligencia ó Sabiduría Eterna, entonces la teología cristiana y más alta es una verdad.

Y si no es así, ¿por qué perseguir la belleza y la luz con tanto afán? Ya dice el maestro Schopenhauer, que lo mejor es dejarse morir por convicción, ha-

ciendo que se estinga así la raza humana. Pero los dos buscan y pretenden hacer á su manera prácticas la moral, la virtud, la justicia y la poesía. Y de tal manera lo hace Wagner, que parece que tiene un permiso especial para mostrar multitud de maravillas de belleza, que, si no están en el cielo cristiano, en la naturaleza y humildad animadas por millones de ángeles invisibles, buenos y malos, no pueden estar en parte alguna. Porque todas las leyendas y seres sobrenaturales de su fantasía, se pueden reducir en su realidad racional é ideal artísticas á ángeles, santos ó demonios, y á sus hechos más ó menos velados y con apariencias mitológicas, carnales ó vulgares.



TRISTÁN É ISOLDA

Si atendemos á algunos efectos de rigor y triste fastidio que causa en el ánimo más ó menos distraído y esteriorizado, el paso de algunos *leit-motiv* ó paráfrasis melódico-anímicas, parecerá quizá que Wagner pretende realizar el suicidio artístico de la poesía y del ideal, cumpliendo la máxima avinagrada de Schopenhauer, reflejada en Wotan, personificación *divina* de esa Voluntad creadora, que tiene como fin inevitable su propia muerte. Pero en el desarrollo estético y aun literario de este principio, aparece, muy al contrario, que Wagner quiere, no la muerte de la Idea y de la Voluntad, sino una glorificación y exaltación eternas é infinitas, una vez cumplida *necesaria*, no fatalmente, la ley, el decreto divino, la palabra de un Dios, una vez *muerta* (léase cumplida ó satisfecha) la divina Voluntad, una vez *crucificada* ú *obscurificada* por los velos del error, del pecado, de la lucha ó de la prueba, la inteligencia inocente, purísima é inmaculada que existe y ha de existir siempre. Esta tendencia, este anhelo, es lo que se adivina y lee en lo interior de cada melodía y forma wagnerianas: jamás el puro hado del aniquilamiento; porque aun cuando entona una salmodia fúnebre, es para hacer resaltar con sus disonancias de noche las grandezas y perdurabilidad de la luz inestinguible é inefable. ¿De dónde sacaría, sino, Wagner, el profundo misticismo de sus creaciones, de sus formas, que siempre resaltan como afirmaciones rotundas del ideal absoluto y de sus magníficas figuraciones del *Es* constante y perpétuo, jamás (en su resultante) del *debería de ó pudiera ser, pero no es*? ¿Por qué ese amor á la verdad y á la realidad, en sus más nimios y expresivos detalles, en ocasiones, si no se tiene conciencia cierta de que existen, si no se sienten como un *sí*, como una montaña en lo más íntimo del yo? ¿Qué es, pues, la tan decantada sinceridad artística y filosófica de que hacen gala estos señores pesimistas? No hagamos caso en esto á Wagner: sus obras bellas no afirman la eterna variabilidad, sino la inmutabilidad y fijezas más absolutas. De ahí y por eso las paráfrasis abundantes é indefinidas. Por eso son paráfrasis (figuras) indefinidas y varias, porque existe una inmutabilidad constante de la Idea, del Arquetipo, de la Palabra, del Verbo divino. Y por eso Wagner tiene unidad, estilo, escuela, estética y filosofía; porque la Belleza é Idea inmutables y siempre las mismas las animan: formas de vida y de luz, estados, tiempos, figuras y escenas, sólo son argumentos constantes á favor de la eterna realidad é inmutabilidad del ideal. Este transformismo aparente y superficial, en rigor sólo expresa, no cosas distintas, sino una sola cosa: inmutabilidad y estabilidad de la Esencia



TRISTÁN Á ISOLDA

de toda forma y belleza, esto es, del Ideal, de Dios.

Este pesimismo es, por consiguiente, no una hipocresía, sino una ficción del ánimo perturbado y una venganza contra la farsa del mundo y la maldad del infierno, que es quien impone con su hábito envenenado esa sugestión infame de una fatalidad cruel y un amor que oprime al hombre y á la razón é inteligencia de un modo general. Esto es el Wotan tiránico y odioso que no admite redención, perdón ó graciosa condonación, que quiere su propia extinción. Confundir esta enervante mentira, que atrae como una voráGINE, con el suave incumplimiento, á pesar de la cruz, de la adorable voluntad del Dios de bondad y amor, de la divina Ley Moral, sólo puede hacerlo un pesimista que se haya olvidado del Padrenuestro y del más elemental catecismo.

Mas inspirándose la estética práctica wagneriana en el más elevado y candoroso romanticismo, en manera alguna puede llevarnos á la muerte del ideal, sino á una de sus glorificaciones más estupendas, realizada precisamente en el foso de esos pesimismo y materialismo deprimente y malsano, y apareciendo como una robusta confesión de fe en el ideal más depurado, en medio de una época que se complace en acumular inmundicia y tinieblas al rededor de la luz, del pensamiento, de la sinceridad y de la verdad, y cuando el mismo arte de los sonidos parecía llegar á su decadencia.

¿No es divagar y tontear creer que esa luz del cielo



TRISTÁN É ISOLDA

que cada vez se descubre mejor en las repetidas audiciones de Wagner, pueda ser un fuego fátuo y una mera ilusión sin representación ni objeto, cuando en buena lógica hasta los fuegos fátuos é ilusiones han de tener su realidad y representación?

Cuando Wagner escribe, concibe y siente como poeta, filósofo y artista sus melodías y armonías y combinaciones de timbres, cuando penetra con su puro corazón y entendimiento en el *substratum* ideal (y real á la vez) de los sentimientos y cosas, es sincero, consiente y abandona su alma á la fe é instinto artísticos, y todos le vamos siguiendo llevados por su alada y bellísima fantasía, y *vamos bien en el machito*, hablando prosaica y gráficamente; pero cuando en sus escritos y exterioridades dramáticas ó pictóricas toma al pie de la letra, no como figuras groseras de la verdad, los errores informes del pesimismo absoluto y de la mitología germánica, le hemos de abandonar, porque no sabe lo que se dice. Claro que quiere decir algo bueno, estético, trascendental, y substancial; pero ofuscado por la garrulería de los maestros del gremio y cohibido por sus dogmatismos y fórmulas, no encuentra el modo de expresar con ellos su viva y levantada fe artística, y afirma, como hemos visto en ocasiones, algo que contradice la realidad práctica y lógica de su misma estética.

Es la suerte de todos los que creen que, sintiendo y pensando en purísimo cristiano, no puede llegarse absolutamente á todos los ámbitos del cielo, de la tie-

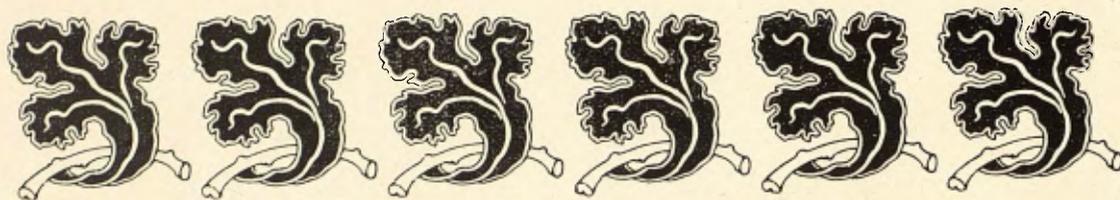
rra y del mismo infierno; de todos aquellos que no ven que sólo hay y puede haber una estética, la cristiana, de la cual hasta los erróneos pesimistas, deterministas, racionalistas y materialistas, sólo son una figura y ruda ó velada expresión.

La mitología germánica, como todas las mitologías, tomada como representación circunstancial de lo sobrenatural cristiano, pudiera sin duda también servir al poeta y al músico, y expresar cosas muy altas y al mismo tiempo muy humanas y reales; con sus afirmaciones *absolutamente* pesimistas, groseras ó literales, Wagner la echa á perder y convierte en ocasiones la acción dramática de por sí más interesante, la pasión más grande y noble, en una ridiculez sin objeto, en una estupidez pueril. En estos casos, digo, debemos escuchar al poeta, y dejar á un lado las declamaciones vacías é inoportunas de sus libros de crítica ó propaganda. Porque ¿qué sabe el poeta de si mismo? En vano nos dirá: seguid por aquí ó por allí, si su inspiración, si sus regueros de luz é ideas nos llevan por otro lado. En vano Wagner puede decir: creed en el hado, en la Voluntad pesimista, si sus inspiradas melodías nos enseñan y descubren los senos de Dios verdadero, todo espíritu, belleza, verdad y esperanza infinita sin mezcla de sombras ni aleaciones impuras, esclavistas é infernales. En vano Wagner dirá: este es Olimpo, esta es Juno, este creador se llama Wotan, si la musa wagneriana está respirando por todos sus poros la inmortalidad y alteza inefables del Ideal, si yo veo que esta poesía inmortal no puede ni debe, ni es digna de existir, sino en el racional, puro y real cielo del cristianismo. Si veo revelación tras de revelación, figura tras de figura y un encanto tras de otro encanto, que me llevan á un altísimo y ardoroso deseo de este Infinito é Inenarrable Bello que yo siento y concibo dentro de mí mismo, y á la visión y contemplación de su glorioso esplendor y majestad, ¿cómo puedo detenerme en ese estúpido Wotan, que no es más que un malandrín con arreos semidivinos, ó á lo más una condición relativa (en figura grosera) de la Ley? Así como Wagner se olvida de la preceptiva ante las irradiaciones del Ideal, así ante Dios y en Dios se llega á olvidar, á hacer inútil su misma Ley, (la Ley, se entiende, que todo lo encerró bajo pecado); ¿cuánto más esa caricatura de lo divino llamada Wotan en la mitología germánica, á la cual Wagner pretende dar tantos sentidos absurdos, frívolos y ridículos?

ENRIQUE SÁNCHEZ TORRES



O. JUNYENT.—EN LA ACADEMIA



FOTOGRAFÍAS



Joaquina Pino

Colocadas sobre la pared, sin orden, en direcciones distintas, medio ocultando sus tamaños diversos, están las fotografías de mis amigos, de aquellos con quienes compartí horas felices y horas amargas; compañeros á cuyo lado luché por la vida, y de los cuales unos sucumbieron, vencieron otros y algunos están aún en el campo de batalla, peleando con el ánimo que sólo la esperanza infunde.

Allí están las imágenes de rostros conocidos que me recuerdan afectos sinceros, decepciones profundas, desengaños terribles. Aquel es el retrato de quien conocí en la niñez: un vencido. La fotografía ha copiado la amargura que se asoma á los ojos, como si rebosara del alma. De chico era alegre, vivaracho, revoltoso; de mozo parecía estrecho el mundo para que en él cupiesen sus aspiraciones. Entró en fuego, y á los primeros disparos quedó, no muerto, que la fortuna nególe hasta la felicidad de perecer, sino herido, con herida que le produjo la inutilidad perpétua, convirtiéndole en inválido cuando más ansiaba lauros y provechos que saciasen sus ambiciones.

Aquel otro es el retrato de quien más admira á cuantos le conocemos. Nos pareció siempre carne de cañón, y ahora luce los entorchados de general. Creíamosle záfio, tosco, torpe; le perdimos de vista al empezar la refriega, y andando el tiempo le encontramos satisfecho y triunfador. Mirando atentamente su imagen, se descubre en ella la astucia. Vino al mundo sin la llave de la inteligencia, pero la ha suplido con la ganzúa de la habilidad.

Aquella es la fotografía del premiado con razón. Al lado suyo está la de la medianía endiosada. Muy cerca la del amigo hurafío, trabajador, inteligente, con modestia exagerada, una modestia que más pare-

ce asco del mundo. En revuelta confusión, las tarjetas colocadas sobre el muro del cuarto donde escribo, parece como que se animan y hablan de cosas que fueron evocadas con la intensa melancolía del recuer-



Carmen Cobefia

García, fot.



Encarnación Cervantes

do y de cosas futuras, que brillaron con la luz clarísima, algo pálida del amanecer.

Los retratos cuchichean, murmuran, ríen, lloran. Descubren sus ilusiones, que necesitan una hora para nacer y un año entero para morir. Relatan triunfos, contrariedades, ansias, temores, asombros. En unas caras asoma la envidia, en otras se expresa el gozo; en estas re-
vélese la satisfacción con inmutable placidez; en aquellas el odio pugna por manifestarse. Aquel coloquio sin palabras parece á ratos diálogo de drama y á ratos escena de sainete. Están al lado de lo que abruma, lo que enardece; juntos á la alegría el pesar; tocándose lo risible y lo severo, lo grande y lo mezquino, lo que eleva y lo que deprime.

Entre los retratos de los que viven, están los de amigos que perecieron. Cuando se contemplan sus efigies diríase que en ellas hay aún algo de la vida que gozaron los originales. ¡Y qué de cosas cuentan las fotografías de los muertos! Parece como que se ríen de las otras; de las pertenecientes á personas que aún existen. « Nosotros ya sabemos á qué atenernos; nuestra historia concluyó, y por lo mismo nos burlamos de los afanes, de las inquietudes, de las vanidades vuestras. Los triunfos, las glorias, las riquezas, todo nos es igual; todo nos infunde desprecio. El día en que yo me puse delante de la cámara obscura, parece decir uno de los retratos, estaba satisfecho, convencido de mi poder. Permanecí quieto, muy quieto, unos segundos, para que al impresionarse la placa no se perdiera ni el menor rasgo de mi fisonomía, ni el menor detalle de mi uniforme, símbolo de mi fatuidad. ¡Mi cara, mi uniforme! Aquí están pintados en una tarjeta, en la cual hay algo de mofa contra las aspiraciones de los hombres »...

Paso horas enteras mirando á la pared donde están clavadas las fotografías; creo percibir como el zumbido de sus conversaciones, y pienso: cuando yo muera, ó antes acaso, todos estos retratos se disper-

sarán; la acción del tiempo los destruirá poco á poco, y la reunión de amigos quedará disuelta, quedarán destruidas las imágenes, que tantas cosas recordaron é hicieron meditar acerca de tantos incidentes. La desaparición ó el destrozo de estos retratos será una nueva muerte, algo así como el epílogo de la desaparición de unas cuantas criaturas.

Salgo á la calle, y las personas que en ella encuentro me parecen, no seres animados, sino fotografías que hablan, se mueven, piensan, discuten y pelean. Fotografías, sí, clavadas en el mundo para que manifiesten recuerdos, esperanzas, ambiciones, noblezas y perversidades. Fotografías que se borrarán al fin, y luego quedarán destruidas, trocadas en añicos primero, después en polvo.

Todos fotografías, y el único original eterno, inmutable, Dios, que dirige al mundo y consiente las debilidades humanas.

J. FRANCO RODRÍGUEZ



Aurora Guzmán

Audouard, fot.



LA LAGRIMA Y LA PERLA

La lágrima y la perla
en singular porfia,
luchaban cierto día
sobre la estima de su mutuo ser.
Decía la segunda:

« ¡Oh lágrima sin arte!
¿ Pretendes compararte
á mí, signo de pompa y de poder? »

» ¿ A mí, que embelleciendo
con ángulo de estrellas
la frente de las bellas,
luz añado á la luz de su mirar? »
Agota en imitarme
la vanidad su ciencia;
me busca la opulencia
en los abismos húmedos del mar:

» En vano los poetas
comparar han querido
tu esplendor deslucido
con la riqueza que destella en mí;
en vano se ha afanado
su mentido lenguaje:
querer con mi ropaje
de luz engalanarse, es frenesí. »

La lágrima responde:
« Mi luz modesta brilla;
resbalo en la mejilla
revelando el dolor y la aflicción.
De nosotras, ninguna
sus destinos escoge,
y á las dos nos recoge,
á tí la pompa, á mí la compasión.

» Sonrisas ó suspiros
hácenme compañía,
é indican si me envía
á los ojos la pena ó el placer.
Las almas encadenó
con secreta potencia:
tu anuncias la opulencia;
yo anuncio el corazón de la mujer.

» Tu resplandor de hielo
sin sentimiento brilla;
mi gota en la mejilla
derrama celestial animación;
los amores me secan,
me recoge el consuelo,
y me bendice el cielo,
porque la perla soy del corazón. »

F. Bello

LOS NIBELUNGOS

(CONTINUACIÓN)

Allí cerca se alzaba una suntuosa tienda; en el campo se veían numerosas cabañas formadas con ramas, donde debían reposar de las fatigas. A ellas llevaron los héroes muchas hermosas jóvenes, siguiendo á Crimilda, la reina, que se sentó en un trono guarnecido de rica tela: el margrave se había apresurado á procurar que fuera bello y bueno. Se veía al rey Etzel en grande alegría y placer.

No sé lo que dijo entonces; entre sus temblorosas manos tenía las blancas de la reina, y estaban sentados amorosamente; pero el héroe Rudiguero no permitió al rey que demostrara su amor á Crimilda á solas.

El día de Pascua se celebró la boda del rey Etzel con Crimilda en la ciudad de Viena. Pienso que con su primer marido no había tenido á su servicio tantos hombres.

Por sus regalos se dió á conocer con aquellos que no habían podido verla. Muchos de entre ellos dijeron á los extranjeros: «Nosotros creíamos que Crimilda carecía de bienes, y con sus regalos nos hace ver grandes maravillas.»

Las bodas duraron siete días. Creo que las de ningún rey fueron tan ricas y magníficas: á lo menos lo ignoro; todos los que estaban allí tenían vestidos nuevos.

Ella no tuvo nunca en el Niderland tantos guerreros; también pienso que Sigfrido, con sus cuantiosas riquezas, no tuvo á sus servicios tantos nobles guerreros como se veían al lado de Etzel.

Crimilda pensó en el tiempo en que al lado de su noble esposo estaba en el Rhin; las lágrimas humedecieron sus ojos, pero los secó para que nadie pudiera verlas. En compensación de sus pasados dolores, recibía grandes honores.

A la décima octava mañana los héroes partieron de Viena. En los torneos quedaron rotos muchos es-

culos por las lanzas que blandían los guerreros. El fuerte Etzel se encaminó hacia el Huneland.

En Misenburg la rica se embarcaron. El río, en toda la distancia á que alcanzaba la vista, se veía cubierto de hombres y caballos de modo que parecía la tierra. Las cansadas mujeres pudieron reposar allí.

Amarraron juntos muchos buenos bajeles, de modo que todos estuvieran libres de las olas y de las corrientes: encima se armaron cómodas tiendas, y estaban lo mismo que si se hubieran hallado en una campiña.

Estas noticias llegaron á la ciudad de Etzel, y los hombres y las mujeres se alegraron. El acompañamiento que en otro tiempo sirvió á Helke, pasó después felices días al lado de Crimilda.

Allí estaban muchas nobles vírgenes que después de la muerte de Helke no habían sentido el corazón alegre. Siete hijas de reyes encontró allí Crimilda, cuya belleza era gala del país de Etzel.

Dirigía aquel acompañamiento la joven Herrat, sobrina de Helke, rica en virtudes, esposa de Dietrich y descendiente de un noble rey, pues era hija de Nentweino; más adelante recibió grandes honores.

Con la llegada de los extranjeros experimentó grande alegría; grandes preparativos se habían hecho para recibirlos. ¿Quién podrá decir la vida que después llevó Etzel? Los Hunos no habían vivido tan bien en tiempo de la otra reina.

Por esto desde entonces, todos los parientes del rey y sus guerreros les estuvieron sometidos de tal modo, que Helke no tuvo tanto poder como disfrutó Crimilda hasta su muerte.

Era tan alegre la vida en la corte y en todo el país, que en cualquier tiempo se hallaban diversiones con arreglo al gusto de cada cual; esto era resultado de la generosidad del rey y de la bondad de la reina.

XXIII

DE COMO CRIMILDA PENSÓ VENGAR SUS OFENSAS

Vivieron siete años en la más perfecta armonía y completo honor: en este tiempo la reina dió á luz un hijo, y nunca fué tan grande la alegría de Etzel.

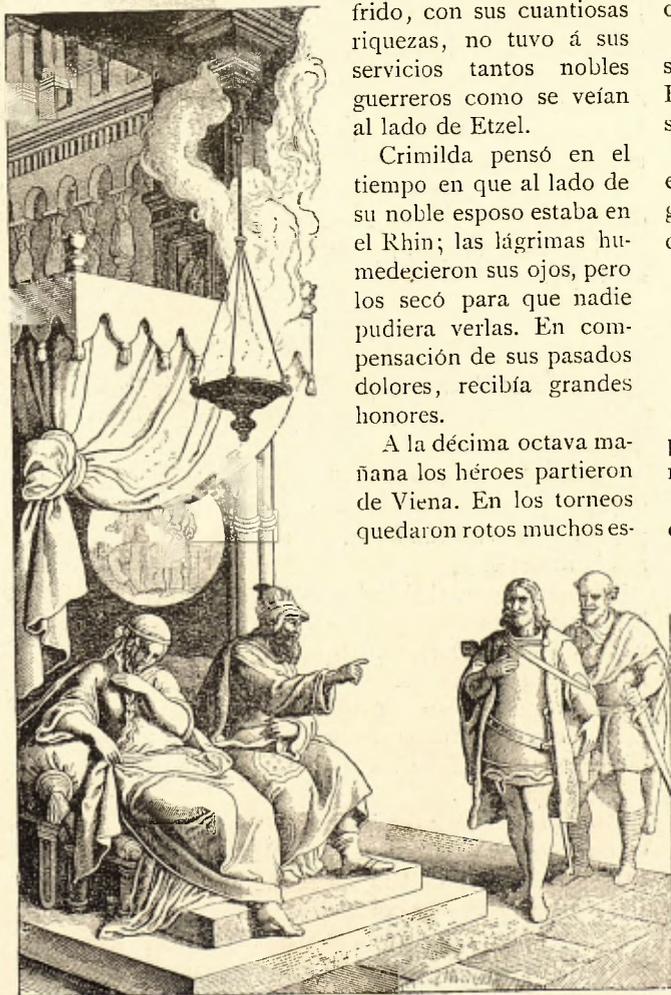
No dejó de suplicar en mucho tiempo hasta que el hijo del rey Etzel recibió el bautismo, según la costumbre cristiana; pusieronle Ortlieb.

Todas las virtudes que en otro tiempo practicaba la señora Helke, se afanaba Crimilda por renovarlas cada día con más empeño. Herrat, la noble joven, le hacía conocer las costumbres, pero en su interior sentía mucho la falta de Helke.

Lo mismo los del país que los extranjeros, la conocían muy bien, y sostenían que nunca hubo rey que tuviera esposa más dulce: esto lo tenían por cierto. Las alabanzas de los Hunos no la faltaron durante trece años.

Había advertido que nadie contrariaba sus deseos, como hacen con las reinas los guerreros de los príncipes, y diariamente veía ante ella doce reyes. Ella comenzó á pensar en las ofensas recibidas en otro tiempo.

Peusó también en los honores que le tributaban en el





Nibelungenland, donde era tan poderosa antes que la mano de Hagen, con la muerte de Sigfrido, la despojara de ellos, y buscaba medio de hacerle sufrir la pena de su crimen.

Este deseo no la abandonaba nunca, y pensaba: «Soy tan poderosa y tan rica, que podría hacer aniquilar á mis enemigos; con gusto me vengaría de Hagen de Troneja.»

Una noche que la señora Crimilda reposaba al lado del rey, teniéndola entre sus brazos, según acostumbraba, pues amaba con ternura á la noble mujer, la altiva viuda comenzó á pensar en sus enemigos.

Así dijo al rey: «Tengo elevados parientes: por esto me entristece que tan raras sean sus visitas á este país; oigo que toda la gente me llama desterrada.»

El rey Etzel le dijo: «Muy querida esposa mía: si el viaje no les pareciera demasiado largo, los invitaría con gusto á que vinieran á mi reino.» Grande fué su alegría al observar que su voluntad se iba á cumplir.

Ella le dijo: «Si queréis depositar en mí vuestra confianza, querido señor, envidad mensajeros á Worms sobre el Rhin, y haré saber á mis amigos mis deseos y anhelos: vendrán á este país muchos guerreros nobles y buenos.»

Le respondió: «Cuanto mandéis será hecho; vos no deseáis ver á vuestros parientes los nobles hijos de Uta tanto como yo; para mí es un dolor que permanezcan alejados tanto tiempo.

»Si esto os agrada, querida esposa mía,» añadió, «enviaré por mensajeros á vuestros amigos en el Burgundenland á mis músicos.» Los buenos músicos fueron llamados inmediatamente.

Los jóvenes acudieron enseguida á donde estaba el rey, al lado de la reina. Les dijo que habían de ir como mensajeros al Burgundenland, y les hizo preparar magníficos vestidos.

Para veinte y cuatro guerreros se prepararon trajes, y el rey les explicó enseguida lo que tenían que decir á Gunter y á los que le acompañaban. La señora Crimilda les habló también en secreto.

El rico rey les dijo: «Voy á manifestaros lo que tenéis que hacer: presento á mis amigos todos mis cumplimientos y les ruego que vengan á mi país. No he conocido huéspedes que puedan serme tan queridos.

»Y si los parientes del esposo de Crimilda no se nie-

gan, que vengan también á la fiesta de mi corte, que de la felicidad de mi esposa tengo una parte.»

Así le contestó el músico, el atrevido Schwemmel: «¿Cuándo se verificará la fiesta en esta corte? Esto es menester que se lo digamos á vuestros amigos del Rhin.» El rey Etzel contestó: «En los días con que media el estío.»

«Haremos lo que nos mandáis.» dijo Werbelein. Crimilda hizo que los mensajeros fueran á su cámara y les habló en secreto. A causa de esto perecieron muchos guerreros.

Ella dijo á los mensajeros: «Grandes bienes podéis adquirir si hacéis mis voluntad y si decís en mi país lo que yo os encargue. Yo os daré muchas riquezas y magníficos vestidos.

»A ninguno de mis amigos que veáis en Worms sobre el Rhin, le diréis que habéis advertido mi humor sombrío, y ofreceréis mis servicios á aquellos héroes fuertes y buenos.

»Rogadles que accedan á lo que mi esposo quiere, y que calmen mi pesar, pues aquí creen los Hunos que no tengo amigos. Si fuese caballero, yo misma iría al Rhin.

»Y decid á Gernot, mi noble hermano, que nadie en la tierra me es tan querido; rogadle que venga á este país con sus más fuertes amigos; esto me hará honor.

»Decid también á Geiselher que piense en que por su causa nunca experimenté aflicción alguna; á él lo verán con gusto en este país los ojos míos, porque lo quiero con toda mi vida y me ha prestado buenos servicios.

»Decid también á mi madre con cuanto honor vivo aquí y si Hagen de Troneja se negara á hacer el viaje, ¿quién podría indicarles el camino de este país? Desde su infancia conoce el país de los Hunos.»

Los mensajeros no sabían el motivo porque no podían dejar en las orillas del Rhin á Hagen de Troneja. Por esto fué grande su pesar: con él vinieron á una horrible muerte muchos guerreros.

Les dieron carta de mensaje cerrada; llevaban muchos bienes y podían vivir con opulencia. Los despidieron Etzel y su bella esposa, y partieron con muchos suntuosos trajes.

XXIV

DE COMO WERBEL Y SCHWMMEL LLEVARON Á CABO SU MENSAJE

Cuando Etzel hubo enviado sus mensajeros al Rhin, la noticia se supo de país en país; con rápidos correos rogó y mandó que vinieran á su fiesta; en ella muchos recibieron la muerte.

Los mensajeros, al abandonar el Huneland, se dirigieron hacia los Borgoñones para invitar á los tres nobles reyes y á sus fuertes guerreros á que fueran al lado de Etzel; muchos se apresuraron.

Caminando llegaron á Bechlaren donde fueron muy bien recibidos. Rudiguero y Gotelinda no dejaron de ofrecer sus servicios á los del Rhin, y lo mismo hizo la hija del margrave.

No dejaron ir á los emisarios sin regalos para que pudieran cumplir mejor lo que Etzel les mandara. Rudiguero rogó que dijeran á Uta y á sus hijos, que ningún margrave los quería tanto como él.

Ellos enviaron también á Brunequilda ofrecimientos de su afición, de sus bienes, su cariño y su fidelidad sin fin. Después de estos encargos los mensajeros se dispusieron

á partir; Gotelinda, la noble margrave, pidió á Dfos que los condujera con bien.

Antes que los emisarios llegaran á Baierland, Werbel el atrevido fué á ver al buen obispo; lo que él encargó dijieran á sus amigos del Rhin no lo he podido saber: sólo sé que de su oro rojo hizo presentes á los mensajeros. Después les dejó marchar. «Grande sería mi felicidad,» dijo el obispo Pilgerin, si pudiera ver aquí á mis sobrinos; yo casi no puedo ir hasta el Rhin.»

Los caminos que siguieron para llegar hasta el país del Rhin no lo puedo decir. Nadie se atrevió á quitarles su dinero ni sus vestidos temiendo la cólera de Etzel; grande era el poderío de aquel altivo rey, circundado de gloria.

En doce días llegaron al Rhin, en la ciudad de Worms, Werbel y Schwemmel. Hicieron saber al rey y á sus guerreros que se acercaban emisarios desconocidos; Gunter comenzó á preguntar.

Así dijo el jefe del Rhin: «¿Quién nos hará saber de dónde vienen á nuestro país esos extranjeros?» Nadie lo sabía hasta que Hagen de Troneja los vió: él dijo Gunter:

«Puedo afirmaros que nos llegan grandes novedades; he visto venir á los músicos de Etzel; vuestra hermana será quien los envía al Rhin: su señor será causa de que tengan buen recibimiento.»

Bien armados pasaban entonces por delante del palacio; nunca músicos de rey fueron tan bien vestidos. El acompañamiento del rey salió á recibirlos: los alojaron y les dijeron que no se quitaran los trajes.

Los vestidos de viaje eran tan ricos y tan bien hechos, que con honor podían presentarse con ellos ante el rey; pero no quisieron llevarlos por más tiempo en la corte. «¿Hay alguno que los quiera?» hicieron preguntar los mensajeros.

Pronto encontraron gentes con las manos tendidas y se los dieron con gusto. Enseguida los extranjeros se pusieron más suntuosas vestiduras, como es bueno que lo hagan los emisarios de un rey,

La embajada de Etzel fué invitada á ir donde estaba el rey; se les veía con placer. El señor Hagen se adelantó hacia los mensajeros, dejando su asiento, y los recibió con cortesía: los jóvenes le dieron las gracias.

Comenzó á pedirle noticias de cómo estaba Etzel y los que le acompañaban. El músico le respondió: «Nunca hubo país más dichoso ni hombres más contentos, podéis creerlo.»

Se adelantaron hacia el jefe. La sala real estaba llena. Recibieron á los extranjeros con amistosas saluciones, como se hace en los demás reinos. Werbel vió muchos guerreros al lado del rey Gunter.

El rey los recibió muy cortésmente: «Bien venidos seáis, músicos de Etzel, así como también los que os acompañan: ¿por qué os envía Etzel el rico al país de Borgoña?»

Se inclinaron ante el rey, y Werbel dijo: «Mi querido señor os ofrece sus servicios, y también vuestra hermana Crimilda; ellos nos han enviado con los guerreros en buena confianza.»

El rico príncipe respondió: «La noticia me causa alegría. ¿Cómo están Etzel?» preguntó enseguida el héroe «y Crimilda, mi hermana, en el Huneland?» El músico respondió: «Os lo haré saber.»

»Nunca hubo nadie más felices que ellos, y lo mismo sucede á los príncipes, guerreros y amigos que los acompañan. Ellos se alegraron cuando emprendimos nuestro viaje

»Damos las gracias por sus servicios á él y á mi hermana: nos alegra saber que viven dichosos el rey y su gente; con gran cuidado había preguntado por ellos.»

Los dos jóvenes reyes habían llegado también, pues supieron la noticia del arribo de los mensajeros. El joven Geiselher los veía con gran contento por causa de su hermana, y les dijo cariñosamente:

«Mensajeros, seáis muy bien venidos aquí: si vinierais con más frecuencia al Rhin, hallaríais amigos á los que veríais con placer; en este país nunca tendríais pesar si os quedarais.»

«Nosotros podemos disfrutar de todos los honores por parte vuestra» respondió Schwemmel: «no podré expresaros con mis palabras el cariñoso afecto con que nos han enviado aquí Etzel y vuestra noble hermana, que viven felices.»

»La reina os recuerda que siempre la habeis tenido cariño y afección con vuestro corazón y vuestra alma. Después, señor rey, hemos venido para rogaros que vayais al Huneland.»

»También nos han encargado que roguemos lo mismo al señor Geiselher y Gernot. Etzel el rico os invita á todos, y si no queréis ir á visitar a vuestra hermana, querría saber por qué dejais de hacerlo.»

»¿Por qué prescindís de él y de su esposa? Aun cuando os hubierais olvidado de la reina, él por sí sólo bien merece que lo visiteis: si la visita se lleva á cabo, su alegría sería muy grande.»

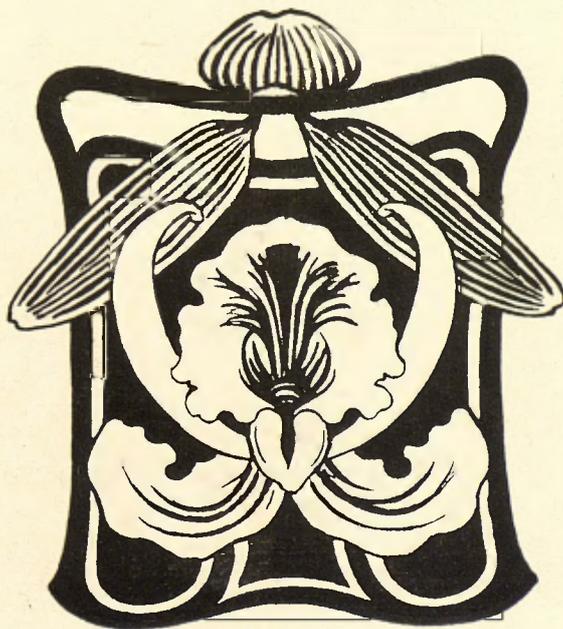
El rey Gunter contestó: «Pasadas que sean siete noches, os haré saber la resolución que he tomado con el consejo de mis amigos; entretanto id á vuestro alojamiento y disfrutad de sus comodidades.»

Werbel respondió enseguida: «¿No podríamos ver á nuestra señora la rica Uta antes de que como guerreros fuésemos á reposar?» Muy cortésmente le respondió el noble Geiselher:

«Nadie os negará tal cosa, y si queréis ir á donde está mi madre, sus deseos y los míos quedarán satisfechos; ella os verá con gusto á causa de mi hermana, la señora Crimilda; sereis muy bien recibidos.»

Geiselher les llevó á donde Uta estaba. Vió con placer á los mensajeros del Huneland y los saludó amistosamente con su alma llena de virtudes. Los mensajeros la hicieron saber el objeto de su embajada.

(CONTINUARÁ)



JIMENEZ & LAMOTHE

**OLD BRANDY
COGNAC**
PURO DE VINO



**MALAGA
MANZANARES**

DE
VENTA
EN
TODAS
PARTES

SUN
LIFE ASSURANCE
SOCIETY LONDRES

Gerente
Secretario
E. LINCOLN

ESTABLECIDA EL AÑO
1810

SOBRE LA VIDA
SEGUROS

CALENDARIO PARA
EL AÑO 1900
OBSEQUIO
DEL
SUN

ESPAÑA GENERAL PARA
DIRECTOR GENERAL
ERNESTO
BARCELONA

PLAZA D. CATALUNA

LA CATALANA
SOCIEDAD DE SEGUROS

CONTRA
INCENDIOS
BARCELONA

CANTIAS
Peretas 1.000.000
SEGUROS
Peretas 700.000.000



Edificios propiedad de la Compañía en Barcelona

Minuete para 1898

LA CATALANA
Sociedad de Seguros contra Incendios

Rambles de Catalunya 33 y Corch.

OBRAS COMPLETAS
DE
PEREDA, D. José María

De la Real Academia Española

Se venden á 4 ptas. cada tomo en Madrid y Santander, y á 4'50 en el resto de España. Van publicados los siguientes:

- | | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------|
| 1. Los hombres de pro,
<i>con el retrato del autor y un estudio crítico sobre sus obras, por D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO.</i> | 8. Bocetos al temple.
Tipos trashumantes. |
| 2. El buey suelto... | 9. Sotileza. |
| 3. Don Gonzalo González de la Gonzalera. | 10. El sabor de la tierra. |
| 4. De tal palo, tal astilla. | 11. La puchera. |
| 5. Escenas montañosas. | 12. La Montálvez. |
| 6. Tipos y paisajes. | 13. Pedro Sánchez. |
| 7. Esbozos y rasguños. | 14. Nubes de estío. |
| | 15. Peñas arriba. |
| | 16. Al primer vuelo. |

— FUERA DE LA COLECCIÓN —

PACHÍN GONZÁLEZ, Madrid, 1896. Un tomo en 8.º, 3 pesetas
TIPOS TRASHUMANTES,
edición elegantemente ilustrada. Un tomo en 4.º, 5 pesetas
DISCURSOS

leídos por los Sres. Menéndez y Pelayo, Pereda y Pérez Galibis, ante la Real Academia Española, en las recepciones públicas verificadas los días 7 y 24 de Febrero de 1897. Un tomo en 8.º, 2 pesetas